EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"

REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURÚ, 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 9 DE FEBRERO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 68

GIROS Y CORRESPONDENCIA
A NOMBRE DE
CARLOS ARMELLINI

El amor a la vida

Malditos, los que no aman la vida, los que no tienen la ética del humanismo, la ley del respeto a la vida agena, los que no trabajan en si mismos la superioridad necesaria que aleje al hombre cada vez más del plano de salvajismo, del dominio infernal del instinto carnicero, del mundo de las bestias.

Las olas de violencia, abren los apetitos de la ferocidad y llevan a los voluptuosos delirios de la prepotencia y la dominación.

Son puertas abiertas para que los hechos más brutales tengan virtualismos y trabajen realidades de catástrofes con destrucciones inútiles, en vez de emplear el esfuerzo en producir, magnificar la vida de los hombres con creaciones cada vez mayormente admirables, en progresivo valor.

Hanse roto los diques pasionales y la era de los brutos está en todo apogeo, en la exaltación máxima de fuerzas y de energías capaces del mayor milagro mecánico, del más estupendo descubrimiento físico, de la más increible transformación económica, pero inútiles totalmente para aumentar en un adarme el sentimiento de humanidad, el caudal de conciencia, el sentido moral que es cualidad distintiva, cualidad que magnifica la evolución del hombre y que jalona el camino de su real y efectiva superación.

«Derrotistas» de la vida, son aquellos que no la aprecian ni valoran como un bien infinito, lo que palpita, lo que se mueve, lo que se agita, lo que tiene pensamiento. Malditos de todos los tiempos, perversos de todas las épocas, enemigos de toda superación los heraldos de la muerte, sean ellos titulados avanzados, sean ellos conservadores, sean ellos reaccionarios.

El sentido de la evolución futura es el progreso del hombre, es el valor del propio esfuerzo, es la capacitación integral, la elaboración de aptitudes, el alma abierta a todas las almas, la comprensibilidad frente a todos los problemas, la sensibilidad a todos los dolores y alegrias que envuelven al mundo, la palpitación unísona con el universo.

El problema del hombre, es el problema de la vida, es el magno resumen de todos los problemas, es la síntesis universal, ya que el hombre no es un trozo o una parte del todo, sino un todo en si mismo.

COMENTARIOS

TOLERANCIA

Dice el filósofo que ser tolerante es ser comprensivo... Allá ellos, los filósofos... Contemplándose mutuamente, mientras juegan con sus sistemas que explican el alfa y el omega de todo. Pero, aquí, nosotros tenemos que andar con cuidado con la palabrita peligrosa. A poco nos gana el alma como una hiedra el tronco de un árbol. Al menor descuido nos deja atáxicos. Sin movimientos. Contemplando y sonriendo de comprensión y de perdón.

No! Nada de palabras. El que comprende y siente al *enemigo* debe luchar contra él. Toleremos hasta el punto de nuestra hombría. Después mostremos los puños, los dientes si es preciso.

Si llega la fiera a devorar nuestro hijo, no os pongáis a pensar en que estará impulsada por sus necesidades: mátala! Cuidémonos de la fiera. Intransigentes. Heróicos. Bien haya los que comprenden y luchan! Lo demás es negación.

LEGADOS DE MILLONARIOS

De vez en vez se muere un señor Saint Boix y lega una gruesa suma para fines benéficos, para los pobres... Es esa la más formidable acusación contra el capitalismo. Quiere decir que un animal sin entrañas de éstos se pasa toda la vida explotando para acumular dinero y en un momento de meditación y remordimiento se le ocurre resarcir su deuda de sangre y de lágrimas con la humanidad.

Surge también la hipótesis del miedo al castigo divino. En un minuto de debilidad senil puede que se haya querido quedar bien con el fantasma de Dios...

De cualquier manera se filtra en esos cerebros petrificados para el bien, la idea de que su oro fué el resultado de un robo hábil y seguro que no condenan las leyes.

SE REIVINDICA A FERRER

Aún tiene cola el crimen de España de 1909. Unamuno, el formidable y entero maestro, ha declarado en un discurso pronunciado en Madrid, que luchaba por matar dentro de si el inquisidor que llevan casi todos los españoles... La revista «España» que comenta las sinceras frases, añade: «En realidad, después de su confesión de culpa frente al proceso de Ferrer, Unamuno ha matado ya a su inquisidor».

Marat.

Movimiento operario

Los trabajadores en Montevideo, en lo que se refiere a su organización, dejan bastante que desear.

Muchos creen, y puede ser que no estén del todo equivocados, que la causa principal de la pasividad y la apatía de los trabajadores radica en la influencia nefasta que ha venido ejerciendo la política. Pero apesar de ello, la verdad es, de que no hay razón que justifique claramente el abandono en que tienen los obreros a sus intereses, lo mismo también, de que no hayan todavía comprendido la puerilidad de las promesas de los políticos y los resultados absolutamente nulos que informan los actos de los mismos.

No hay duda alguna, de que la política, bajo cualquier punto en que se le mire, no puede tener parte ni arte en el gran pleito entablado entre el trabajo organizado y el capitalismo.

En estos tiempos tan oportunos, en los que se juegan las cartas decisivas del destino de la sociedad burguesa, los trabajadores del Uruguay deben bregar por su superación moral y material, pues, sería de lamentar que, en un pueblo como este, donde la avaricia de los capitalistas unida al despotismo del Estado que, sanciona leyes que gravan el plato de sopa del trabajador con mayores contribuciones que el automóvil y las joyas de los ricos, la inactividad y el apocamiento proletario, señalaran al mundo la vergüenza de la desorganización y el pecado de la esclavitud.

Si no hay organización obrera no habrá respeto para el trabajador, ni de parte del capital ni tampoco de parte del gobierno.

Y una buena prueba de ello la tenemos ahora mismo, viendo la forma como encara el Estado los movimientos obreros que se vienen produciendo. Solo falta que el menor dia se imponga a los trabajadores la obligación de ir a confeccionar el pliego de condiciones que han de presentar a sus patrones en los dominios de la jefatura de policía.

No debemos, no obstante lo que dejamos dicho, perder la esperanza de que un suceso cualquiera más o menos importante saque a los trabajadores del estado de marasmo en que se hallan.

Actualmente acaba de producirse un hecho que no puede menos que avergonzar á los trabajadores, y en el mismo han intervenido los locos sin cordura que han dado lecciones a los cuerdos locos.

En el Hospital Vilardebó, como es del dominio público, se ha producido una huelga de Enfermeros porque se le había antojado a la dirección del mismo descontarle tres pesos del miserable sueldo de 33 pesos mensuales que ganaban, y de nueve horas que trabajaban, aumentarle una más hasta formar la respetable jornada de diez. La fórmula no podia ser más injusta, pues se le rebajaba el sueldo y se le aumentaba el horario. Pués bien, al producirse la huelga, como en todas las demás se reclutaron «carneros», esos malos obreros siempre dispuestos a ser traidores de sus compañeros, ¿y sabéis lo que hicieron los señores locos?, pues, un completo boicott a los traidores, negándose a comer hasta que volvieran los Enfermeros que estaban en huelga. Esto es un ejemplo sin precedentes que debiera avergonzar a los trabajadores que no tienen dignidad y se prestan por un mendrugo a servir de instrumentos a los capitalistas y a los gobernantes.

En el gremio de tranvias, también hubo de producirse dias pasados una huelga. Un grupo de obreros conscientes imaginaron como posible paralizar el tráfico, contando con que al amparo de la ley tendrían derecho de ejercitar la agitación y propaganda que estos actos requieren, pero la policía, al servicio de las empresas, juzgó conveniente arrestar a los compañeros más decididos y secuestrar los volantes de propaganda, haciendo que con ello fracasara el movimiento. Y todo esto pasa, porque la organización obrera no está a la altura de las circunstancias, y no se hace respetar como debiera.

Hay que comprender de una buena vez que, sin la organización de los gremios las luchas no es posible ganarlas.

Es una caracteristica de muchos trabajadores la despreocupación por el gremialismo, y solo se acuerdan de la Federación en los momentos únicos que la necesitan. Olvidan que la Federación, tendrá la significación moral y la fuerza material que los gremios que la integran le proporcionen, y nada más.

Es, pues, de necesidad que la organización obrera se acentúe y entre en un camino de franco progreso.

A. Lopez.

El Racionalismo

«Los muertos que vos matais, gozan de buena salud».

Hermoso espectáculo el de nuestros compañeros, entregados a la buena tarea de elaborar planos revolucionarios para el futuro y resolver por anticipado lo que ha de hacerse. Muy bellas las encuestas, muy estupendas las loas a la revolución rusa, mientras no hay dos lineas para el racionalismo, ni se le hace ambiente a la escuela que se quiere fundar. ¡Oh, seguramente que eso está bueno para los tiempos normales!

Las minorías inteligentes tienen mucho que hacer para ocuparse de cosas tan secundarias como el racionalismo!

Así nos vemos las caras unos cuantos, y nos contamos con los dedos, y mientras no hay el miserable espacio para escribir dos lineas por la enseñanza racionalista, se le pone por las nubes a Lenine, y se repite en todos los tonos que la salvación del mundo está allí, en el camino de la Anarquia que han abierto los rusos.

En verdad, ¿para qué el racionalismo si la modificación fulminante y milagrosa del mundo es solo cuestión de meses?

La escuela racionalista, no tiene ambiente entre nosotros. No hay duda que, debe ser cosa de poca monta para muchos.

Son más necesarios los buenos acuerdos sobre el «futuro próximo», las encuestas acerca de lo que haremos una vez que estemos en plena revolución. ¡Oh, que lindo!...

Aplacemos la escuela racionalista para el futuro, los tiempos de ahora son de bombo al maximalismo y no de otra cosa ya. No hay duda; al futuro le han salido magníficos legisladores y propagandistas.

Walter Ruiz.

La evolución del robo colectivo

El robo ha sido de todos los tiempos. Más, la psicologia comparada pone de manifiesto que no es achaque exclusivo de la especie humana; en otras, sus manifestaciones, sino tan complejas, no son menos frecuentes.

Largo seria ejemplificar y tema habria para llenar volúmenes. El robo es un medio de lucha esgrimido con más o menos éxito, según los factores psiquicos que en él intervienen.

En la lucha por la vida cada individuo es un combatiente que esgrime sus armas licitas o ilicitas, según los conceptos morales dominantes en la época de que se trate. Si las diferencias individuales determinan a los mejor y peor dotados, fácil es advertir que exigiendo la lucha cada vez más, la intervención del factor intelectual, los incapaces en este sentido, también lo sean para alcanzar a las conquistas más elevadas en el orden moral y que, gracias a esta munificencia, puedan echar mano de medios ilicitos para vivir a expensas de los aptos.

El robo en la forma individual obedece a múltiples causas que seria largo analizar, unas de orden biológico, otras de carácter sociológico.

Sólo me ocuparé de algunas de las primeras, descartando previamente los robos patológicos; es decir, la Kleptomania propiamente dicha, forma impulsiva que reconoce diversos grados: desde el robo realizado con plena conciencia, pero siempre ligado a una impulsión mórbida, hasta el inconsciente propio de estados psicopáticos netos.

El robo patelógico afecta particularmente a la mujer.

Entre las causas de orden biológico anoto especialmente: al instinto, a la ausencia, incompletud o perversión del sentido moral y al estacionamiento en la evolución de la intelectualidad y de la actividad.

En último análisis, el robo profesional, obedece al instinto de conservación individual en sujetos cuya educación psíquica es deficiente.

La forma instintiva es caracteristica del robo en los niños; se trata en estos casos de la reproducción en la ontogenia psíquica, de etapas más o menos remotas de la filogenia. Tambien lo es de l s púberes y adultos estacionados psicológicamente en la infancia o en la niñez (idiotas, imbéciles, retardados).

Cuando el instinto de conservación obra en sujetos que carecen de sentido moral o cuya evolución del sentimiento se ha paralizado en cualquier etapa de la ontogenia, se produce el robo como medio eficaz de lucha. Estos sujetos no pueden darse cuenta, ni alcanzan las ventajas que puede reportar el trabajo honesto. Son inadaptables, no al ambiente social, sino a las convenciones aceptadas y respetadas por la mayoría, por eso buscan las colectividades, las más densas, porque ellos son sus parásitos; se adaptan al organismo, pero no a su función normal. Son los ladrones astutos, a veces inteligentes, pero desprovistos de sentido moral.

Cuando el instinto de conservación obra en sujetos cuya intelectualidad es inferior y es deficiente su actividad, se produce el robo en la forma brutal (escalamiento, asalto, asesinato, etc.)

En resumen:

En los primeros, el robo es una manifestación instintiva y su caracteristica más saliente es la ausencia de discernimiento, por incapacidad de discernir.

En los segundos, afecta más bien la forma de hurto, dolo, estafa, etc., y se presenta como causa principal, la ausencia o incompletud del sentido moral.

En los últimos, a la ausencia de sentido moral, se alia una intelectualidad inferior y un campo restringido de actividad y el robo toma formas violentas.

Pero no es el robo en el individuo el que me interesa, sino el realizado por colectividades de ladrones, para trazar a grandes rasgos algunos estudios de su evolución.

El ladrón es un incapaz, un débil para cualquier género de actividad, aún para el ejercicio de su profesión. Por esta causa, trata de robustecerse mediante la cooperación ajena y se asocia con otros ladrones. Han llegado a comprender que la unión hace la fuerza, organizando así sus asociaciones.

A medida que la lucha por la existencia fué exigiendo cada vez más la intervención de la intelectualidad, el robo colectivo lejos de desaparecer, se ha ido adaptando a las nuevas exigencias, complejizándose. Del clam primitivo, de la tribu, a las naciones más cultas, sólo queda un fondo común, la guerra; los medios de llevarla a cabo han variado enormemente.

Pero esto por sabido se calla. Dejemos las grandes colectividades para entrar a las asociaciones de ladrones.

El robo, en tesis general, ha evolucionado de las formas francas a las solapadas e hipócritas.

Se puede establecer esta gradación filogenética:

1.o Raterias y robos en los clams primitivos y tribus salvajes.

2.o Gavillas organizadas (salteadores, bandidos).

3.o Mafias y camorras.

4.o Trust.

R. Senet.

(Continuará)

Pequeñas críticas literarias

XI

Enrique Richard Lavalle es un imbecil con muchas pretensiones. Ha publicado un libro titulado: *En la paz de la aldea*, y el muy cara dura dice que es una novela. Esta novela tiene solamente 79 páginas y las páginas tienen un margen libre de más de medio metro. Pero el libro abulta mucho; el papel, por lo grueso, parece suela de botines. El libro me recuerda a esas mujeres que esconden bajo artificios grotescos la pobreza de sus carnes.

Siendo un pretencioso Richard Lavalle, claro está que su literatura es requetemala; ni siquiera sabe escribir correctamente. Ahi va un ejemplo: «Algo conocia la historia de esos amores, pero jamás se me ocurrió pudieran tener consecuencias.» Mal expresado, señor; la historia figura como persona que conoce unos amores; lo correcto es así: «Algo conozco la historia de esos amores, pero jamás se me ha ocurrido pudieran, etc., etc.» Yo escribo mal, muy mal; pero tengo modestia. Los autores que quieren ser lo que no son me fastidian enormemente; gozo cuando sorprendo sus burradas. Si mal escribe Richard Lavalle, piensa aún más mal; tiene ocurrencias de verdadero tonto. Veamos: «Cuando en la vida ocurre uno de aquellos hechos que escapan a toda nuestra previsión, a todo nuestro poder, es que Dios lo manda.» ¡Estupendo, hombre! Dias pasados, en el barrio en que vivo, una mujer parió un mónstruo; Dios lo ha mandado! Ha sido un caso no previsto... Esa filosofia troglodita es muy buena para mantener a los pueblos en estado de completa apatia mental; a los sucesos que ocurren agregadle la causa: Dios, y luego permaneced tranquilos. ¿Para qué estudiar? ¿Para qué perfeccionarse? Lo que Dios manda tiene sus razones de ser; son innecesarias las enmiendas... y adelante.

Unas cuantas cartas sin sustancia forman el libro «En la paz de la aldea». Esas cartas son alcahueterias de amigos ociosos.

Un amigo está en el pueblo denominado Los Pinos; el otro amigo reside en una ciudad cualquiera, pues el autor no dice que ciudad es. El amigo que está en Los Pinos escribe al otro amigo sobre las excelencias de la vida tranquila que se goza en la aldea; el amigo que esté en la ciudad cuenta los enredos de la ciudad. En este intercambio de chismes no hay nada interesante.

Yo conozco el pueblo Los Pinos. No estuve mucho tiempo en él; solamente algunas horas. Pero he visto: una sierra extensa rasgando los campos; la sierra se prolonga muy lejos, penetra en Tandil, besa los horizontes remotos. Sobre la sierra, en las faldas y en la cima, multitud de trabajadores que enriquecen a los dueños de canteras. Pero, Richard Lavalle no ha visto nada de ésto. La sierra y los trabajadores no le han preocupado; no los menciona. Y os aseguro que lo más interesante de Los Pinos son sus montes, su sierra y sus trabajadores.

Un escritor bueno recogería aqui observaciones de mucho valor, podria hacer una obra que interesara por su realidad. Pero los escritores argentinos, salvo algunas excepciones que daremos a conocer en otros artículos, son muy triviales y sólo les preocupa el mundo de su fantasia. Estos escritores no tienen ojos para la extensa realidad; se pasan la vida contemplándose el ombligo. Escriben sobre vulgaridades personales; en medio del mundo, se creen seres infinitamente superiores. Y piensan que los destinos humanos dependen de sus macaneos liricos.

El mundo intimo, para tener relieve y ser digno de atención, debe reflejar los movimientos de la realidad objetiva; observad bien y pensad y seréis un escritor no del todo pretencioso e ignorante. Si no hay en vuestra vida algo muy excepcional ¿para qué contar nada de vuestra vida? ¿Que os encontráis bien en el retiro de una aldea? ¿Y, qué? Hombre, yo también me encuentro bien en mi casa, y sin embargo no toco campanas para congregar a la humanidad a mi alrededor; si os encontráis bien, contádselo a vuestra familia, que le interesará sin duda.

Ricard.

La revolución rusa

DOS ORIENTACIONES

Todos los movimientos o agitaciones sociales en que tome parte, como fuerza actuante, el proletariado, deben ser materia, para el periodista anarquista, de una crónica noticiosa, de un juicio crítico o de un estudio, más o menos detenido, del origen y desarrollo de la huelga, agitación o revolución de la referencia.

Cuando en una nación se agitan las fuerzas proletarias, no en una huelga, más o menos grande; no en un movimiento revolucionario local; sino en un levantamiento en masa del uno al otro confin del pais para abolir la propiedad particular de la tierra, y ese pais tiene una extensión de 22.899.000 kilómetros cuadrados y está habitado por ciento sesenta millones quinientas mil almas, entónces el interés sube de punto y toma, en el espíritu del escritor, el carácter de una obligación.

La misión del que escribe es ilustrar a los lectores, informarlos de los acontecimientos mundiales, aclarar los puntos que en el casos de las noticias contradictorias se presenten y dar su opinión acerca del valor de los acontecimientos que informa o comenta; y debe hacerlo, sobre todo, si la noticia, el comentario o el juicio es esperado por los trabajadores (sus lectores) como espera el sediento el agua que ha de apagar su sed, como espera el hambriento el pan que ha de mitigar las torturas desesperantes de su estómago.

Es con estos caracteres que se nos presentan los acontecimientos a los cuales sirve de escenario las ciudades y los campos de Rusia.

—

Al estallar la revolución, el 12 de marzo de 1916, teniendo como causa final, como la última gota de agua que desborda el tonel, el úkase del Emperador disolviendo la Duma, toma una orientación puramente política.

Políticos y aún con carácter reaccionario son los dos ministerios que siguen a la caida del que estaba cuando el antiguo régimen, pues son presididos por un miembro de la nobleza rusa, el principe Lvoff. En esos dos ministerios forma parte Kerenski como ministro de justicia y guerra respectivamente.

Los ministerios gobiernan con la Duma que preside el conservador Rodzianko, servidor del imperio durante los últimos diez años.

En todos los actos, discursos o proclamas del gobierno durante este periodo apunta su consecuencia con lo realizado por lo monarquia en lo relativo a las cuestiones internacionales, queriendo, además, centralizar en el ministerio la dirección del pais.

Es entonces que se produce la primer divergencia de carácter serio entre el gobierno provisional y el Comité de obreros y soldados, for-

mado inmediatamente después de producida la Revolución.

El 3 de mayo se celebra un mitin popular contra las declaraciones del gobierno, que dice «sostendrá todos los acuerdos concertados por el gobierno del Zar con las naciones aliadas respecto a la guerra».

El comité de soldados y obreros, en sesión que duró toda la noche, desaprueba los actos del gobierno provisional y lo acusa de no cumplir las promesas que le había dado de admitirlo en sus consejos para tomar parte en las discusiones de los más importantes asuntos.

El órgano del comité ejecutivo de los soldados y obreros, condena con energía el hecho de que el gabinete provisional haya adoptado los compromisos que contrajo con las naciones de la entente «el gobierno de Nicolás II, diciendo:» Ni siquiera conocemos lo que establecen esos compromisos», y lo acusa de hacer propaganda para crear la falsa impresión de que las concesiones constitucionales del nuevo régimen, sólo pueden llevarse a la práctica después de la guerra.

La grieta está abierta. El gobierno provisorio y los consejos de soldados y obreros (soviets) se irán separando poco a poco como si una inmensa cuña hubiera sido colocada entre ellos.

Batista.

(Continuará).

Las revoluciones

EL BANDIDO CARRANZA

Ha llegado a nuestras manos un manifiesto.

Lo han editado los hermanos Magón en Los Angeles (California), juntamente con Librado Rivera y otros camaradas componentes de la agrupación editora de «Regeneración».

Es un manifiesto vibrante, valiente, demostrativo de la maldad o la tontería de muchos titulados anarquistas, como por ejemplo, «Jahn, los Quintero, los Loveire, los Atl», que han contribuido a reemplazar unos gobernantes por otros haciendo fracasar todas las revoluciones, engañando miserablemente a los trabajadores.

Nada de gobiernos, significa altivamente este manifiesto: Nada de Congresos, ni mandatarios avanzados, ni Soviets, ni de otras organizaciones similares por muy seductoras que parezcan. Nada de política, sea ella del color que sea.

En México, como en todas partes, como quizá pasa hoy mismo en Rusia, el pueblo no escucha la palabra de los anarquistas y se empeña en malgastar los esfuerzos revolucionarios encumbrando a Pedro en el lugar de Juan.

En México, como sucederá en Rusia, ha pasado este fenómeno y es por ello que fracasó la revolución libertaria en aquella república, como bien lo dicen los camaradas de Los Angeles:

«Antes de que estallase el movimiento insurreccional de 1910, hicimos cuanto estuvo de nuestra parte por haceros entender que si la Revolución se hacía para derribar un gobernante y poner otro en su lugar, resultarían inútiles los esfuerzos y los sacrificios que se hicieran para conseguir tan mezquino fin, porque el gobierno, cualquiera que sea su forma y quienquiera que se encuentre al frente de él, tiene que ser forzosamente el apoyo del fuerte y el azote del débil.

La historia de todos los tiempos y de todos los pueblos no registra en sus páginas siquiera una sola vez el fenómeno de que el gobierno haya sido el amparo del débil. La misión del gobierno, de todo gobierno, es sujetar al pobre para que el rico pueda oprimirlo y explotarlo a sus anchas, y nunca se ha dado el caso de que el pobre haya recibido de la manos de un gobernante su libertad y su bienestar.

Nuestras prédicas antiautoritarias, aunque fundadas en las lecciones de la historia y confirmadas por la dura experiencia, no fueron atendidas por nuestros hermanos de clase, que se empeñaron en continuar sosteniendo, aún con las armas en la mano, instituciones nocivas a la libertad y generadoras de toda suerte de tiranías y de males.»

Y dicen muy bien, que no fueron oídos, porque se han equivocado, como se equivocan todos los que creen posible el advenimiento de la anarquía por el camino que ha seguido México, o aún por el camino que sigue Rusia.

Los pueblos, son lo que son y no lo que deseamos nosotros.

Responden a su naturaleza, a la modalidad que le es característica y nada más.

Pensar en transformaciones radicales cuando no hay formada una mentalidad apropiada, es suponer que se llegará a cualquier lado, al socialismo cuanto más, pero no a la anarquía.

Todos los esfuerzos y sacrificios de los compañeros mexicanos solo han servido para que unos gobernantes fueran reemplazados por otros, y a un reaccionario Diaz, sucediera el liberal Madero, y al liberal Madero el reaccionario Huerta, y al reaccionario Huerta el bandido Carranza.

Y decimos bandido, porque ha tenido la habilidad de envolverse en los pliegues de la bandera reformista, porque ha dado a su país una Constitución modelo, con leyes amplias y tolerantes, que no se cumplen, que no han de cumplirse nunca.

¡El liberal Carranza!...

Como lo dice bien el manifiesto de que tratamos en estas líneas, no existe actualmente en México libertad de huelga, no se permite la organización obrera y se castiga con la muerte a todo aquel proletario altivo que se rebela y protesta contra tanta infamia.

Ya no hay ni siquiera libertad de pensamiento.

Asi lo dice el citado manifiesto en estas líneas:

«Cuatro trabajadores: Ricardo Treviño, Delfino Torres, Alejandro Berman y Jorge de Borrán, se encuentran presos, porque con sus prédicas en el taller, en la fábrica, en la tribuna y en la prensa obrera, despiertan en el pueblo trabajador de Tampico nobles ansias de libertad y de justicia. Esos compañeros perseguidos, son los que sostienen en pie esa hoja valiente y honrada que se llama «Germinal»; esos compañeros son son los que más se han significado en el movimiento obrero de la región petrolera, y Carranza trata de hacerlos desaparecer a todo trance, porque son anarquistas, esto es, hombres que desean con todo su corazón que desaparezca de la faz de la Tierra la injusticia.»

Ya lo veis, compañeros, México, donde tantas esperanzas se han cifrado en otro tiempo, no ha modificado su condición de estado burgués, apesar del enorme trabajo y del sacrificio de la vida de hombres de tanta valía como la de aquel intelectual de vuelo de águila que se llamó Praxedis G. Guerrero.

Hay que trabajar hondo en los espíritus, hay que ser inteligentes, comprensivos y no soñar con imposibles, no desesperar del porvenir.

El camino de la anarquía es el camino de la conciencia, y es la conciencia la que determina las revoluciones verdaderamente transformadoras y definitivas.

Ilusos los que no razonan, los que ven en las revoluciones que se han sucedido y aún suceden todavía caminos abiertos para llegar a la anarquía, como si la anarquía fuera un idealismo de etapa o estuviera fuera del hombre.

José Tato Lorenzo.

Pensar libremente y pensar bien

Si; hay que ennoblecer, enaltecer y mejorar al hombre.

Hay que procurar que sea sociable con la colectividad obrera y rebelde contra el crimen de la clase explotadora.

Hay que perseguir con todo empeño la libertad propia sin limitar la agena, y hecerse así mismo el invalorable bien de sentir hondo y pensar alto.

Libertad de pensamiento, es la primera página de la anarquía.

El verdadero libertario, aquel que piensa bien y sus ideas son tan amplias y libres como él puede concebirlas y elaborarlas, podrá estar cercado por mil y una conveniencias sociales o solicitado por múltiples y heterogéneas necesidades, pero su pensamiento romperá el cerco, ultrapasará los límites que fijan las necesidades e irá más allá, hacia el mundo idealista que profetiza su anhelo de Justicia y de Belleza.

El hombre nuevo, aquel de bondad de alma, que vistese de amor para recibir la visita de todos los que sufren, para con su contacto enaltecerlos, mejorarlos, convertirlos en valores positivos de progreso, es es el verdadero anarquista, digno de titularse tal y merecer con justicia tan honrosa denominación.

PEREGRINO JOB.

Argentina, Enero 1918.

Maximalismo y anarquismo

Revolución maximalista: revolución de clase, tiranía de clase: socialismo.

Marxismo ortodoxo, combatido por los anarquistas desde Bakunin hasta la fecha: reformismo, transformismo económico y político puramente colectivista.

El maximalismo es un socialismo circunstancial de Lenine, Trostki y algunos más, diferente en sus métodos y aplicaciones del socialismo teórico hasta hoy, del socialismo llamado revolucionario, del socialismo reformista, del socialismo revisionista, del socialismo democrático o político y hasta del socialismo de Estado, pero idéntico en sus principios, en sus fundamentos ideológicos y en su finalismo colectivista.

Sesenta años ha combatido el anarquismo este erróneo camino, estos ideales equivocados; sesenta años de prédicas porfiadas, de discusiones violentas que no han terminado, que no pueden terminar.

El socialismo se levanta triunfante en Europa, se agiganta en esfuerzos, conquista a las masas, sacude a los pueblos ¿y sólo por eso, por que le acompaña el éxito debemos abdicar de nuestras ideas y cantarle loas?

Ha alcanzado en Rusia el dominio social, radica en la altura, impone normas, dicta medidas; ha culminado como idea en terreno de fuerza gigante y puede ya cumplir su hora histórica con toda holgura, escribir en el libro del tiempo la página de oro de la felicidad augurada y prometida; está al final del camino, sobre el terreno de la experiencia, en un plano demostrativo de bondades que han preconizado sus partidarios y que anhelamos de todo corazón se patenticen.

Hemos ayudado los anarquistas a la revolución que en Portugal aniquiló a los Braganza, ¿y sólo por eso hemos de glorificar y no combatir a la República?

Habrán ayudado muchos anarquistas a los maximalistas cuando quisieron voltear del poder a Kerenski y compañía ¿y sólo por eso, por haber ayudado a los maximalistas a remover uno de los grandes obstáculos para la paz y para las reformas internas, hemos de aceptar el maximalismo y sostenerlo a toda costa y no combatirlo? ¿Pueden ser los anarquistas conservadores?

La cuestión anarquista no es cuestión de gobierno de pueblos, es cuestión de libertad de los hombres que es cosa muy distinta.

Hoy mismo, si se presenta la ocasión, ¿no le darían una manita los anarquistas de España a los republicanos para enterrar a la monarquía borbónica? Y esa ayuda, ¿podría acaso significar el que los anarquistas no combatieran la república?

¿El maximalismo ha triunfado? Bueno, pero una vez triunfante será tan combatido por los anarquistas como la república, como el socialismo, como cualquier otro ismo. Los anarquistas son siempre progresistas, siempre evolucionistas, siempre revolucionarios, jamás conservadores.

Nosotros los anarquistas, no somos maximalistas, no creemos que los caminos socialistas conduzcan a la anarquía, por la razón de que la anarquía no es ideal de etapa. Son otros nuestros derroteros, otros nuestros propósitos, otros también nuestros finalismos.

SAMUEL BLOIS.

MOMO

Pasan los disfrazados metiendo ruido, los inconscientes que llevan al hombro el pesado fardo de los prejuicios rutinarios, sin trazarse una norma de conducta en la vida,

en sus cerebros de piedra jamás hicieron penetrar un concepto más elevado y sublime de un vivir más armónico que el actual... Para ellos no hay fuerza evolutiva de progreso, permanecen ante él inmóviles como esfinjes; duros como rocas, carecen en sus músculos la potencia de la ola; en la voz el bramido de la tormenta o el rugido del león en la selva; en sus actos falta la trasparencia del agua cristalina y el brillo diamantino, sus miradas acostumbradas a mirar abismos profundos y sin luz, la turbia corriente del arroyo, son incapaces de contemplar hacia lo alto, al sol, y clavar un gesto en el espacio como una afirmación del hombre; no se levantan como la montaña con un picacho enhiesto, recto hacia lo infinito; se revuelcan en el lodo de las miserias humanas...

Las religiones dogmáticas y absurdas tienen en esos individuos sus cultores favoritos, los que se arrodillan ante un altar donde se halla un ídolo el cual adoran con una fé ciega; se descubren la cabeza al paso de un símbolo patriótico; visten la librea militar empuñando el arma cuando la patria los llama para defender el honor y la dignidad *ultrajada!*...

Estas orgías de carnaval son de expansión para los espíritus mezquinos que se adaptan al momento y a las circunstancias de la vida, sin tener el valor de arrojar lejos, muy lejos, el fárrago de los prejuicios que los encadenan al carro de la estupidez.

Pasa el marques con su séquito, homenajeando a Momo; son los nulos, los inconscientes, los imbéciles que caminan al ruido de los cascabeles...

¡Reid... reid!...

Clarín LIBERTARIO

La guerra

Victor Delfino, ha desarrollado el tema: *«La guerra desde el punto de vista biológico»*. Es, una magnífica conferencia dada por tan insigne profesor a nombre del Ateneo O. de Almagro, y que reproduce la importante revista «Gaceta Médica Catalana».

El tema planteado, entra enteramente en el terreno mecánico, y la guerra, en vez de ser considerada como el capricho de algunos hombres, como un producto de circunstancias voluntarias, «aparece como un fenómeno general, un fenómeno general biológico, que puede ser estudiado como todos los fenómenos del mundo vivo, mediante la observación, la experimentación y el raciocinio»...

«La guerra — dice el talentoso biólogo — no puede substraerse, como fenómeno que es y que se observa en el mundo de los seres vivos—plantas, animales y hombres —no puede substraerse, digo, a las leyes del determinismo científico, y debe estudiarse, entonces, científicamente.»

El doctor Delfino, estudia las leyes de la naturaleza en relación con los fenómenos de la vida, «leyes que el hombre no puede desconocer ni violentar en ninguna forma», y deduce consecuencias positivas acerca de la relación que tienen todos los fenómenos entre si, la universalidad que los caracteriza cualquiera que sea su manifestación y el medio y el tiempo en que se realicen.

La guerra no puede escapar a esta relación íntima y universal, ella es, también, determinada por el juego de fuerzas que impulsan la evolución e intervienen en la vida, fuerzas comunes al mundo orgánico y al inorgánico, a los mundos que pueblan el infinito como a los átomos que constituyen la molécula.

Nada de lo que se opera y transforma, y alienta y vive, puede sustraerse al determinismo de esas leyes inmutables y eternas.

Delfino, al plantear el problema de la guerra dentro del plano biológico, deduce una serie de consecuencias concordantes para la tesis que sustenta.

Señala la iufuencia que tiene en los fenómenos de la vida la rotación de la tierra y el movimiento de esta alrededor del Sol, y une, por decirlo así, los fenómenos biológicos en general, sean fisiológicos o sociológicos, con los fenómenos cósmicos, constituyendo un todo vital, un todo armónico en sus infinitas manifestaciones universales.

Delfino, como Dubois, juzga a las guerras como provenientes de fuerzas irresistibles.

Y, si bien no compartimos en un todo la opinión de estos dos profesores, no por eso estamos en condiciones de presentarle una sola objeción valedera, tal es la cantidad de observaciones científicas, de experimentos y ensayos de laboratorio, de hechos históricos analizados, para justificar su hipótesis acerca de la guerra.

El profesor Dubois, de Lion, comprobó, que la «reacción anticinética»; es un fenómeno general en animales de cualquier orden, acuáticos, terrestres y aéreos

Es un fenómeno, repetido en todos los tiempos, pues que, obedece a leyes universales, común a los hombres y hasta se cree que a las plantas.

Las observaciones personales del Dr. Delfino, siguiendo la técnica del profesor Dubois, han corroborado con las experiencias de laboratorio, la realidad del «sentido anticinético».

«Si se dispone — dice el citado profesor — sobre una platina movible una vasija en la cual se contengan animales acuáticos—puede hacerse la experimentación con animales terrestres y aún aéreos — si se dispone, decía, un pez o un batracio, animando el todo de un movimiento giratorio circular, más o menos rápido, se observa este hecho curioso; que el animal marcha, no en el sentido de la corriente, sino en el sentido contrario. Esa reacción del animal, se llama *reacción anticinetica:* va contra la corriente.

Desde luego, esta experimentación puede hacerse igualmente con «estrellas de mar» y hasta con un brazo de este animal. También puede hacerse experimentaciones de esta índole, con anfibios, con batracios y hasta con mamíferos, y mamíferos que no se hallen en su estado normal; por ejemplo: en una marmota en estado de invernación. Este animal, profundamente alterado en su fisiología, con caquexia fisiológica, pónese también en sentido contrario a la corriente, y al del movimiento que impulsa el disco sobre el que reposa.

Alguien ha observado también este fenómeno en vegetales; por ejemplo, en cebollas germinadas: han visto que la radícula de la planta se pone también en sentido contrario de la corriente impulsora. Ahora bien: haciendo girar por un cierto tiempo, la platina, se observa en el animal de experimentación que, después de haberse opuesto a la marcha en sentido de la corriente, comienza a flaquear y no se opone del todo cuando le sobre viene la fatiga fisiológica, sino que la cabeza se halla en «anticinesis» y persiste en ese estado, sobreviniendo periodos de paro más o menos bruscos, más o menos duraderos. Después, es el cuerpo el que se resiste al movimiento en sentido contrario, y, por último cuando el animal ha perdido casi totalmente sus fuerzas, y que simula o parece agonizar, pónese en el sentido de la corriente, llamándose a este fenómeno, fenómeno de «homocinesis» (de *homo*, igual; *cinesis*, movimiento). Marcha, entonces, el animal en sentido de la corriente del movimiento. Es un fenómeno curiosísimo. Se activa este fenómeno homocinético, cuando se intoxica al animal con alcohol, morfina o cocaína.»

De estos resultados se deduce claramente de que el movimiento de rotación de la tierra determina el sentido anticinético en los hombres, y, evidencia la probabilidad de que a esa reacción anticinética, se deban precisamente los desplazamientos humanos de oriente a occidente, en una corriente genérica y persistente.

En efecto: el desplazamiento de los pueblos, sus corrientes conquistadoras y colonizadoras siguen ese curso, tal como lo prueban con numerosas citas Dubois y el mismo Delfino.

Es ciertísimo, que las empresas de conquista verdaderamente efectivas y de resultados durables, han sido aquellas que han operado en el sentido anticinético (de oriente a occidente), mientras que aquellas otras que se han desarrollado en sentido contrario — homocinesis — de occidente a oriente, «cabe decir — nos dice Delfino — que esos desplazamientos han sido efímeros, irregulares, no estables.»

La misma guerra que actualmente asola al mundo, pudiera explicarse quizá como respondiendo a esta reacción anticinética de los pueblos.

El profesor Delfino, juzga que la guerra no puede imputársele en especial a ningún pueblo, ni a ningún gobernante. Considera al fenómeno de la guerra, «como un fenómeno normal, aunque no necesario en su producción como invasión, como reacción violenta al medio cósmico...»

«La guerra actual — nos dice — no puede imputársele al Kaiser. La voluntad de un hombre ¡qué puede contra este fenómeno inevitable que nos asombra y mueve a todos!»

Es indudable que se requiere un meditado estudio para abordar este problema. A el nos consagraremos, no obstante, y veremos si es posible hallar los medios de romper el determinismo fatal de la «reacción anticinética» o cuando menos atemperar la violencia y la brusquedad con que se manifiesta.

Dr. Fruth

¡Maximalistas!

La mayor vergüenza del anarquismo de América, es la glorificación del socialismo, la elevación del Marxismo al primer plano, el reconocimiento del camino socialista para llegar a la anarquia.

¡Qué vergüenza! ¡Qué falta de sentido!

«La Batalla» de Montevideo, es, quien ha adulterado nuestras ideas. Es, quien ha dado motivo para estos Maximalismos, para estas retormas, para posibilismos tales, como la conquista del Estado por el anarquismo a imitación del socialismo. No se han acercado los socialistas a la anarquia, sino las descabelladas ideas de ciertos anarquistas encuestistas y legalistas, al socialismo.

Felizmente se reacciona contra ese punto; EL HOMBRE de Montevideo y «La Obra» de Pacheco y Antilli, y aún mismo «La Protesta», ponen las cosas en su lugar.

«La Batalla» de Montevideo es un órgano Maximalista. Si tal le place, que con su pan se lo coma.

ANTONIO MARTINEZ.

Ensenada, R. A.

Suspensión de nuestro Pic-nic

En el mes de Diciembre, los compañeros que entonces editaban EL HOMBRE, habían resuelto realizar un Pic-nic el 6 de Enero. El anuncio del Pic-nic de la Federación para el dia 20 de ese mismo mes y el de «La Batalla» para el 1.o, obligó a desistir de tal empresa.

La nueva agrupación de EL HOMBRE resolvió en su reunión del 21 de Enero organizar un picnic para el primer domingo de Marzo y así lo anunciamos en el periódico. Ahora resulta que el campo estaba ya alquilado con anterioridad por «La Batalla» para esa misma fecha.

No realizamos, pues, durante este verano, ningún Pic-nic. Sirvan las causas apuntadas como suficiente explicación de motivos.

C. DE E. S. ELISEO RECLUS

FIRMAT (R. A.)

El camarada Peregrino Job, verdadero peregrino, viajero impenitente, nos anuncia su llegada a Firmat R. A.

Nos comunica la reorganización del Centro de Estudios Sociales «Eliseo Reclus», después de la criminal hazaña del comisario Ricardo Vizzi realizada el 11 de Marzo, donde cayeron para siempre Mena y Barros, aún existen anarquistas en esta región más decididos y entusiastas, quizá, que en ningún otro momento.

La sangre obrera cruelmente derramada, hace florecer entusiasmos por la lucha contra la injusticia.

GRUPO EDITOR DE «EL HOMBRE»

Nos reunimos el Martes, en la imprenta de «EL HOMBRE». Horas 21. Importantes asuntos a tratar.

Tomen nota del cambio de dirección, D. Aramburú 1828